

El

# Ministerio *Adventista*

MARZO - ABRIL DE 1966





**H**E TRABAJADO en el ministerio durante más de catorce años, he servido bajo seis presidentes de asociaciones en tres uniones diferentes. Hace poco tuve una experiencia que produjo en mí una profunda impresión.

Dos o tres veces en el año visito al presidente de la asociación para cambiar ideas acerca del trabajo en mi distrito. Otras veces me comunico con él por carta y por teléfono. Esta visita en particular fue otra de esas ocasiones de rutina, sin problemas graves. Al final de nuestra entrevista ocurrió esta experiencia singular a la que me refiero: el presidente sugirió que nos arrodillásemos para orar.

Han transcurrido varios meses desde ese momento memorable. Ya no recuerdo qué se dijo en la oración; no recuerdo quién hizo la oración, si fue el presidente o si fui yo. Tan sólo recuerdo que el presidente de mi asociación oró conmigo. No olvidaré muy pronto la impresión o la bendición que recibí.

No quiero dejar una idea equivocada: he orado en público y en privado con todos los presidentes con quienes he servido. Digo tan sólo que hasta entonces ninguno había orado conmigo cuando no ha-

bia nada en particular por lo cual orar, cuando nos reuníamos para tratar los asuntos comunes que todos debemos resolver. Hasta aquí parecía que se debía orar sólo cuando había problemas difíciles que nosotros no podíamos resolver. Esta experiencia tuvo profundo efecto en mí.

Reconozco que sería difícil e inconveniente para un presidente orar con todos los pastores que acuden a su oficina. No estoy sugiriendo que esto sea una necesidad; digo tan sólo que tal vez sería conveniente que los ejecutivos orasen más a menudo con sus colaboradores. Además, los presidentes de asociaciones pueden tener muchos problemas que nosotros los pastores locales ignoramos, y por eso deberíamos recordarlos diariamente en nuestras oraciones.

Por nuestra parte, los pastores tenemos muchos problemas que ellos ignoran, porque consideramos nuestra responsabilidad impedir que ellos sean recargados con cada dificultad que surge en nuestras iglesias. Pero encontramos fortaleza en la comunidad de la oración. Por favor, hermano presidente, ore con nosotros y por nosotros.

*Un Pastor.*



*Organo publicado por la*

Pacific Press Publishing Association  
Publicaciones Interamericanas

Mountain View, California, EE. UU., para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

**Directores:**

Enoch de Oliveira D. H. Baasch

**Directores Asociados:**

James J. Aitken C. L. Powers

**Redactor: Secretaria:**

Sergio Collins Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista: US\$ 3,00.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 858.228

AÑO 14 Nº 80  
MARZO - ABRIL DE 1966

**CONTENIDO**

*Un presidente oró conmigo* ..... 2

**DE CORAZON A CORAZON**

*Por qué amo a Juan* ..... 3

**ARTICULOS GENERALES**

*Terminando la obra de Dios* ..... 5

*El fundamento de la fe adventista* .... 7

*La "justificación por la fe" y el origen de la Asociación Ministerial* ..... 11

**EL PASTOR—Apacentando el rebaño**

*¿Sillas o verdad?* ..... 14

*Querido pastor* ..... 16

*El pastor y su rebaño* ..... 17

**MUSICA**

*El canto cristiano* ..... 21

**PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS**

*Problemas relativos a Daniel 8* ..... 22

F. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706



**Por Qué Amo a Juan**

POR ENOCH DE OLIVEIRA

JUAN, el apóstol del amor, ha merecido siempre mi aprecio más profundo a causa de las virtudes elevadas y ennoblecedoras reveladas en su brillante existencia.

Ha sido recordado, a lo largo del tiempo, por los amantes de la historia sagrada, como el varón que, enternecido, reclinaba su frente sobre el pecho amigo de Jesús en ocasión de la institución de la Cena del Señor.

¡Qué cuadro encantador enmarcado por la gracia y la belleza! Un pescador rudo y temperamental admirablemente transformado por Cristo, reclinado tiernamente en el seno de Aquel a quien tanto amaba.

Al leer acerca de la vida de este piadoso apóstol, en el período anterior a su aprendizaje realizado con el excelso Maestro, comprobamos que, entre otros rasgos de carácter negativo, padecía de una intolerancia que lo arrastraba a actos de venganza y crueldad. Su espíritu arrebatado, su naturaleza impulsiva, lo hicieron tristemente célebre. "Boanerges" (hijo del trueno), lo llamó Jesús. Este sobrenombre definía acertadamente su carácter explosivo y su temperamento inflamable.

Los Evangelios nos cuentan que cierta vez, con el semblante demudado por la cólera a causa de la actitud descomedida de los samaritanos, quienes negaron hospitalidad al "Varón de dolores", exclamó, secundado por su hermano Santiago: "Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?" (Luc. 9: 54).

Sin embargo, como bien se ve, sin ser él hombre dócil, tibio ni débil, poseía un corazón sensible, tierno y afectuoso.

El gran amor de Jesús manifestado hacia él fue correspondido con toda la vehemencia de una devoción extraordinaria. En una de sus cartas inspiradas registró con su propia mano la razón de este profundo afecto por su Maestro: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4: 19).

Mi admiración por este discípulo de Jesús aumenta cuando, al estudiar su vida

y sus hechos, columbro el rutilante brillo de su humildad adornando la diadema de su carácter. No es que fuera humilde por naturaleza. Todo lo contrario. Era ambicioso; amaba la vanagloria; estimulado por el orgullo, soñaba con una posición prominente en el reino de Cristo.

Pero la virtud de la humildad tan exaltada por el Maestro divino, por precepto y ejemplo, llegó a ser tan estimada por el apóstol del amor, que consiguió erradicar completamente de su corazón el orgullo y la ambición que conspiraban tenazmente contra el perfeccionamiento de su carácter.

Más tarde, cuando ya había sido transformado por el poder maravilloso de Cristo, escribió el Evangelio que lleva su nombre. Pero ¿cuál fue su estilo? Procuró no ponerse él en evidencia. Se oculta aun en sus escritos. Sin embargo, a cierta altura del relato ya no le es posible ocultar su identidad, pero utiliza un feliz recurso retórico y dice: "Uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba" (Juan 13: 23).

Esto me recuerda una ilustración leída en algún lugar. Un viejo subastador ofrecía en público remate un bello cuadro, magnífica obra de arte, producción valiosa de un célebre maestro de la pintura clásica. El subastador, para que todos los posibles compradores pudiesen ver los encantos policrómicos de esa tela, levantó el cuadro, y él oculto detrás de su belleza, recibía las ofertas de los interesados en adquirirla.

Así, exactamente así, lo hizo el apóstol Juan. Con su pluma inspirada procuró, mediante colores fascinantes, presentar la singular belleza de Cristo, pero —humildad

admirable— procuró ocultarse siempre detrás de la tela que nos ofrece tan magistralmente la hermosura armoniosa de Cristo y de sus esclarecidas enseñanzas.

Amo a Juan, además, por su lealtad indiscutible y comprobada hacia Jesús en los difíciles momentos de la provocación. Es indudable que la calidad de los amigos se prueba en el fragor de la lucha. En efecto, cuando se desencadenó sobre el Nazareno toda la furia perseguidora de los poderes confederados del mal, Juan, el discípulo leal, permaneció valientemente junto a su Maestro bien amado, hasta su oprobioso y sangriento martirio.

Todos los demás discípulos, temerosos por sus vidas, huyeron despavoridos. Hasta el mismo voluntarioso Pedro que había prometido lealtad incondicional, manifestando una incomprensible tibieza, procuró disimular su vinculación con Jesús.

Pero Juan no abandonó, ni en la hora incierta de la angustia, a Aquel que lo llamó tiernamente a la sagrada obra del apostolado.

En la sala de audiencias, cuando Jesús era interrogado por el rencoroso juez, allí también estaba el amante discípulo, viviendo con indecible emoción los acontecimientos que culminaron con la condenación del Salvador del mundo.

A los pies de la cruz, en medio de la agonía de un sacrificio inefable, con los ojos anublados por el dolor, divisó a lo lejos a su virtuosa madre, a algunas piadosas mujeres, y al apóstol del amor anodado por el dolor.

Estos son los motivos por los que amo a Juan, el dedicado discípulo, el esclarecido profeta, destacado miembro del Sacro Colegio Apostólico.—

## 6 MENOS SERMONES Y MAS HUMILDAD

---

*Si se oyesen menos sermones de parte de hombres que no están consagrados en su corazón y su vida, y ellos dedicasen más tiempo a humillar su alma delante de Dios, podríamos esperar que el Señor acudiría en vuestra ayuda, y remediaría vuestras apostasías. Mucho de lo que se ha venido predicando últimamente engendra una falsa seguridad. Los intereses importantes de la causa de Dios no pueden ser manejados sabiamente por los que tienen tan poca relación real con Dios como la que han tenido algunos de nuestros ministros. Confiar la obra a hombres tales es como poner niños a pilotear grandes barcos en el mar. Los que están destituidos de la sabiduría celestial y del poder vivo de Dios, no son competentes para dirigir el barco evangélico entre témpanos de hielo y tempestades. La iglesia está pasando por severos conflictos, pero en su peligro, muchos quisieran confiarla a manos que la habrían de hacer zozobrar. . . . ¡Que el Señor de toda gracia, abundante en misericordia y perdón, se compadezca de nosotros y nos salve, para que no perezcamos con los impíos! (Joyas de Testimonios, tomo 2, pág. 17).*



## Terminando la Obra de Dios

POR WALTER E. MURRAY

Vicepresidente de la Asociación General

**C**UANDO Jesús estuvo en este mundo, se esforzó por revelar a la humanidad el hecho de que él era el divino Hijo de Dios. La gente no quería creerle; y él tuvo que hacer frente a mucha duda y a grandes barreras. Cierta vez dijo: "Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras" (Juan 14:11). Las cosas que él hizo, la forma como las hizo, el momento en que las hizo, el lugar donde las hizo —todo esto daba testimonio de su divinidad, amor y misericordia. En Salmo 111:2 leemos: "Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren". El había hecho sus obras admirables para que las recordásemos. Ojalá que también nosotros trabajásemos en forma admirable, y que pudiésemos decir: "Este es un ejemplo de la forma como se debe trabajar". Los obreros de Dios harían bien en comprender sus caminos y sus propósitos, porque mediante nosotros ha de realizarse su obra en gran medida.

Si leemos los capítulos finales de *El Conflicto de los Siglos* encontraremos una detallada descripción acerca de la forma como se terminará la obra de Dios. Podemos tener una idea de cómo se efectuará esto, estudiando las cosas que han ocurrido en el pasado. Las experiencias de los seres humanos como se han registrado en la Biblia, son ejemplos de la forma en que Dios ha obrado en el pasado y de cómo podría obrar en el futuro.

Con relación a este tema de la terminación de la obra de Dios, hay un ejemplo que ha sido muy inspirador para mí. Es el caso de Zorobabel, quien se esforzó por terminar la edificación del templo después de la cautividad.

Recordaréis las circunstancias que rodearon su experiencia. Varias personas habían intentado reconstruir a Jerusalén. Se había colocado el fundamento, se ha-

bían levantado las murallas y se había efectuado un buen trabajo, pero la obra no se había terminado. El comienzo es importante y mantener la obra en marcha es importante, pero más importante aún es terminar la tarea. Este es nuestro gran desafío en la actualidad: terminar la obra que Dios nos ha encomendado. En esos días había enormes obstáculos. Los samaritanos acudían a desanimar al pueblo. Influidos en ellos para que pensaran que era inútil terminar la obra del Señor; era tiempo que construyeran sus propias moradas para vivir en ellas. En otros términos, decían: "Primero nuestra casa, después la tuya". Pero no era ésa la forma como Dios quería que trabajasen. De modo que dijo a Hageo el profeta que comunicara lo siguiente al pueblo: "Medid bien sobre vuestros caminos". Luego leemos: "Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel, . . . y el espíritu de Josué, . . . y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová" (Hag. 1:14). Dios utilizó al remanente para terminar la obra del templo.

Nosotros pretendemos constituir la iglesia remanente, el pueblo remanente de Dios. En el capítulo doce de Apocalipsis se nos dice que Satanás se fue a hacer guerra contra el remanente. Dios trabaja con incontables huestes en el mundo invisible, pero en el mundo visible trabaja con sólo pocos seres humanos. Cuando quiso formar la nación judía, llamó a un solo hombre: Abrahán, a quien dijo: "Mira las estrellas. Te utilizaré para constituir una gran nación". Pensad en los viajes de este hombre y de su pueblo; construyendo un altar aquí y un altar allí, aparentemente como un pueblo sin ningún propósito; pero Dios los utilizaba para llevar a cabo una gran obra. Así ocurría en los días de Zorobabel. Una gran cantidad de gente había quedado en Babilonia.

No se habían interesado en la reedificación del templo. Pero Dios estimuló a unos pocos y los envió con la misión de reconstruir la ciudad y el templo. Zorobabel era el jefe de ese grupo. Finalmente terminaron la obra. Animémonos, hermanos, porque la obra del Señor será terminada por un remanente.

Cuando Dios quiso que reedificaran el templo, dijo: "Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate; . . . esfuérzate también, Josué; . . . y cobrad ánimo, pueblo todo". Cuán admirable es que podamos obtener nuestra fortaleza directamente de Dios. Cuando él dice: "Esfuérzate", pienso que quiere decir que podemos ser fuertes si le obedecemos y seguimos su plan. Cuando Dios ordena, también capacita. Se nos ha dicho: "Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 312).

La obra de Dios os necesita, hermanos míos, pero necesitáis mil veces más para estar en la obra del Señor. A todos los que llegan a participar de su gracia, Dios los designa como obreros en favor de otros. Mucho puede realizarse cuando todos trabajan juntos. Dios nos ayude hoy como dirigentes a llevar el mensaje a nuestro pueblo para que todos tengan una parte en la terminación de la obra.

La obra del movimiento adventista es evangelizar. Cuando el Señor envió a sus

discípulos a realizar su obra, les dijo: "He aquí yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo". Los hombres han vivido entre peligros, han experimentado sacrificios indecibles, pero fueron sostenidos por la promesa: "He aquí yo estoy con vosotros". Hoy deberíamos tener una visión renovada del valor de esta maravillosa declaración: "He aquí yo estoy con vosotros".

La obra de Dios ha de terminarse en medio de la oposición. Hubo oposición en tiempos de Zorobabel, y en nuestros días habrá una oposición todavía más enconada. La gente puede burlarse y ridiculizarnos. Eso hicieron cuando los fieles procuraban reedificar el templo, pero Dios los animó y lo terminaron. Que Dios nos ayude a ser fieles en tiempos de persecución y de dificultad. Los que sean fieles a Dios serán amenazados, denunciados y proscriptos. Su única defensa la encontrarán en la oración. Al enfrentarnos con la posibilidad de persecución, al enfrentarnos aun con la posibilidad de división en nuestra propia familia, en nuestra iglesia, quiera el Dios que estuvo con Zorobabel, estar con nosotros mientras terminamos su obra.

Cuando se realice esto y venga Jesús, la historia será un libro abierto, y se aclararán los misterios del pasado. De modo que pongamos todo nuestro empeño en la terminación de la obra de Dios y apresuremos de este modo el más grandioso de todos los acontecimientos: el advenimiento de Jesucristo.

---

## Los Dirigentes y sus Hijos

**E**XISTE un hecho curioso, conocido por todos aquellos que tienen mucho que ver con cuestiones pedagógicas, y es la frecuencia con que encontramos niños descarriados en las familias de maestros, sacerdotes, doctores y abogados, y esto no sólo cuando se trata de educadores sin mucha altura profesional, sino también en casos en que consideramos de importancia las opiniones de éstos. A pesar de su autoridad profesional parecería que son incapaces de traer paz y orden a sus propias familias. La explicación es que en tales familias no se han tenido en cuenta o no se han comprendido ciertos puntos de vista importantes. Parte de las dificultades surgen, en efecto, a causa de las estrictas reglas y regulaciones que el padre educador mediante su asumida autoridad, trata de imponer a su familia.

Oprime a los niños con demasiada severidad, amenaza su independencia y hasta llega a robársela del todo. Parecería que fomentara en ellos un sentimiento que les fuerza a la venganza contra esta opresión, clavada en sus memorias por la fuerza de la caña con que han sido castigados. También debe ser tenido en cuenta que una pedagogía deliberada lleva a un sentido de observación extremadamente fino. En general esto constituye una ventaja, pero en el caso de los hijos propios, trae a menudo como resultado el que los niños quieran ser constantemente el centro de toda atracción. Llegan a considerarse a sí mismos como únicos responsables encargados de evitar todas las dificultades, mientras ellos mismos quedan libres de toda responsabilidad.—Alfredo Adler. *La Educación de los Niños*, págs. 43, 44; edit. Losada, B. Aires.

# El Fundamento de la Fe Adventista

POR EDUARDO HEPPENSTALL

Profesor de Teología y Filosofía Cristiana de la Universidad Andrews

**L**A CONFIRMACION en "la fe que ha sido dada una vez a los santos" constituye posiblemente el propósito principal del ministerio evangélico. Esta realización espiritual resuelve una gran cantidad de dificultades que surgen a impulsos de la duda. Hace frente a la tentación que surge de las enseñanzas sutiles y de las verdades a medias difundidas por el enemigo cuyo nombre es legión. Una autoridad definitiva debe dar sentido a la vida del hombre. Esa autoridad no se ha de encontrar por cierto en la naturaleza mortal y pecaminosa del ser humano. Para los adventistas, esa autoridad se encuentra en la Biblia, la cual, mediante el poder del Espíritu Santo, se convierte en la voz de Dios que habla a los que creen.

Los cien últimos años, y particularmente el siglo veinte, han visto usos corrompidos e interpretaciones torcidas de la Palabra de Dios. Las posiciones modernista y liberal han negado la singularidad de la revelación de Dios en el nacimiento virginal, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesucristo, y en el relato bíblico. Han insistido en un Dios inmanente, Dios en la naturaleza y en los procesos naturales. Esta posición es puramente naturalista y no sobrenaturalista.

La tragedia de dos guerras mundiales en una generación y el auge del pecado en la actualidad, han ocasionado la bancarrota espiritual del modernismo y el liberalismo. Ahora hay una vuelta al supranaturalismo. Esto se advierte en el moderno movimiento de la neoortodoxia o neosupranaturalismo, encabezado por hombres como Karl Barth, Emil Brunner, Reinhold Niebuhr, Gustaf Aulén, y también en el existencialismo de Sören Kierkegaard y Paul Tillich.

El modernismo y el liberalismo convirtieron a Dios en una parte del proceso natural. El neosupranaturalismo es una revuelta contra el naturalismo. Hace sentir preocupación por la posición del cristianismo en un mundo naturalista. Mientras para el modernismo y el liberalismo Dios es immanente dentro de la naturaleza y del hombre, para el neosupranaturalismo Dios es absolutamente trascendente. No admite aspecto o forma o naturaleza; no admite aprehensión por la razón humana, ni formulación en términos humanos que puedan identificarse con la revelación de Dios. Sostienen, por lo tanto, que cualquier dependencia de la razón, santificada o no,

es completamente inadecuada para aprehender la realidad de Dios, su revelación y su Palabra. Dios se da a conocer directamente al individuo mediante un "encuentro divino-humano" aprehendido solamente por la fe.

¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios? Para el neosupranaturalista, el contenido de la revelación de Dios no es algo que pueda encontrarse en un libro. La verdad es comunicada en una revelación directa de Dios al individuo. Se rechaza el concepto de la Reforma según el cual la revelación ha sido dada históricamente en Cristo cuando estuvo en la tierra, y en las Escrituras. ¿Y la Biblia? La Biblia constituye un testigo de esa revelación, dicen ellos. Es un registro histórico de esa revelación dada a ciertas personas. Pero en sí misma no constituye la revelación de Dios. La mente humana con su lógica y su razonamiento es incapaz de asir la verdad. Los hombres pueden conocer la verdad solamente en la medida en que Dios se revela a sí mismo en la crisis de un encuentro personal. ¿A quién, entonces, se revela Dios, y cómo saben los hombres que han tenido tal experiencia? El neosupranaturalista dice que eso depende de Dios. Pero no se revela mediante la Biblia.

La Biblia, como testigo, contiene el registro de hombres y mujeres que han experimentado este "encuentro divino-humano". Pero, según la posición neosupranaturalista, contiene errores de naturaleza científica e histórica, y por lo tanto no puede aceptarse a nivel de la razón. Dios se revela a sí mismo, pero no la verdad acerca de sí mismo. Dios revela su presencia como una experiencia subjetiva, pero no como una verdad objetiva.

El énfasis sobre una relación interior, personal, vital con Dios, es sin duda lo más vital acerca del cristianismo. El neosupranaturalismo, considerado superficialmente, parece muy atractivo. Esto es válido especialmente donde ha habido énfasis excesivo sobre el papel de la ortodoxia en contraste con la experiencia espiritual, sobre la doctrina formal y los conceptos teóricos en contraste con la religión experimental.

Nadie mejor que los adventistas puede reconocer la grave debilidad de un énfasis excesivo sobre la verdad teórica. En varios lugares de los escritos de Elena G. de White se nos ha advertido contra una

religión formal y teórica, contra la devoción a la doctrina antes que a la verdad revelada en Cristo Jesús. Pero un extremo es tan malo como el otro. La posición opuesta, en un esfuerzo por escapar del formalismo y la teoría, puede aparentar poseer cierta medida de atracción que hace parecer aceptable al neosupranaturalismo.

La verdad es que el neosupranaturalismo está mucho más cerca de la línea de la verdad que el modernismo o el liberalismo. Pero esto mismo lo hace tanto más sutil y peligroso. El neosupranaturalismo ha utilizado uno de los conceptos bíblicos supremos en la frase "encuentro divino-humano". Aparte de esto, ha desechado la palabra escrita de Dios. Sus sostenedores afirman una cosa con la terminología bíblica, pero significan otra.

---

**"El conocimiento sin sentido común —dice Lee—, es necedad; sin método es desperdicio; sin bondad es fanatismo; sin religión es muerte". Pero con sentido común, es sabiduría; con método es poder; con caridad es beneficencia; con religión es virtud, vida y paz.—Farrar.**

---

En este punto, recordemos el consejo dado en *El Conflicto de los Siglos*, pág. 651: "El contrahacimiento se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras. Ellas son las que deben atestiguar en favor o en contra de toda declaración, de todo milagro".

La posición adventista ha sido bien establecida en el capítulo titulado "Nuestra única salvaguardia", en el mismo libro.

La posición neosupranatural compromete toda la estructura redentora de la fe cristiana. Históricamente, no requiere un acto redentor real de Cristo, en términos de encarnación, muerte y resurrección. Sin embargo, toda la posición escritural descansa en la pecaminosidad del hombre como resultado de la caída histórica de Adán, y en la redención mediante la expiación realizada una vez y para siempre en la cruz. Si la caída del hombre, la encarnación de Cristo, su muerte y resurrección, no son acontecimientos históricos esenciales para el cristianismo, entonces la fe en Cristo y en Dios no es fe en la revelación de Dios en las Escrituras, sino un concepto místico que no puede ser probado por ninguna revelación objetiva. Es conocido solamente mediante una experiencia subjetiva. ¿Quién, entonces, puede decir qué es verdad? Un "encuentro divino-humano" puede recibirse en cualquier nivel. Cualquiera, independientemente

de si está en armonía con las Escrituras, puede considerarse un creyente. Pero, ¿hasta dónde puede una persona creer en el error y seguir en el error y aún ser considerada como "cristiana"? Tal encuentro personal es posible, por lo tanto, en cualquier religión o culto. ¿Cuál debe ser la prueba de la verdad? Se nos contesta que la "experiencia". ¿Pero qué ha de probar la experiencia? En tal concepto no existe una prueba objetiva de la verdad.

#### LA POSICION ADVENTISTA

Para los adventistas, la verdad y la revelación de Dios en su Palabra no dependen, para su validez y autenticidad, de la experiencia de ningún hombre. Permanecen, independientemente de todos los hombres, como la indiscutida verdad de Dios, prescindiendo de si el hombre la cree o no. El hombre mismo necesita tal revelación objetiva como la que contienen las Escrituras, debido a las limitaciones de su mente. El hombre es incapaz de experimentar la verdad aparte de tal revelación.

La posición adventista afirma que la revelación de Dios ha sido concedida mediante Cristo, los profetas y apóstoles, y no a través de cualquiera por medio de un "encuentro divino-humano". Sostiene también que la presencia de Dios no se dirige a nosotros en la misma forma en que vino a los profetas y apóstoles. Dios ha hablado mediante sus instrumentos designados especialmente en una forma como no nos ha hablado a nosotros. Esa palabra revelada tiene autoridad para nosotros los que la creemos. No inventamos nuestra propia Palabra. Lo que interesa es la Palabra de Dios, y no la nuestra. Y cualquier "encuentro divino-humano" que experimentemos lo logramos mediante la Palabra revelada de Dios. Lo recibimos mientras estudiamos, oramos y creemos en la Palabra. Como tal, la revelación de Dios en su Palabra no es trascendente a la razón. Constituye un estímulo para la razón sólida, la razón santificada, la razón que es dirigida por las Sagradas Escrituras. Una comprensión coherente y racional de Dios expuesta en la Biblia es la base de una experiencia cristiana sólida. Además, Dios no sólo se revela a sí mismo, sino también revela una sólida doctrina que se impone escrituralmente a todos los creyentes. La fe que salva es siempre una fe en Cristo y en la palabra escrita de la Biblia. Fue esta Palabra la que Cristo utilizó tan eficazmente para vencer las tentaciones de Satanás. (Mat. 4:1-11.) Esta Palabra fue la que Pablo recomendó a sus ministros asociados y a los obreros que predicaran y enseñaran. (1 Tim. 1:3; 4:16; 6:3-5; 2 Tim. 1:13; 2:15, 16; 3:15-17; 4:1-4.)

Fue esta misma Palabra la que Wiclef, Lutero, Zuinglio y Calvino utilizaron con tanto poder y eficacia a través de Cristo

para efectuar la Reforma y lograr libertad de la dominación papal y disipar las tinieblas del error.

"Con fe absoluta, Wiclef aceptaba las Santas Escrituras como la revelación inspirada de la voluntad de Dios, como regla suficiente de fe y conducta. . . . Declaraba él que la única autoridad verdadera era la voz de Dios escrita en su Palabra; y enseñó que la Biblia es no sólo una revelación perfecta de la voluntad de Dios, sino que el Espíritu Santo es su único intérprete" (*Id.*, pág. 100).

"[Lutero] declaraba firmemente que los cristianos no debieran admitir más doctrinas que las que tuviesen apoyo en la autoridad de las Sagradas Escrituras" (*Id.*, pág. 135).

"[Zuinglio] se sometía a la Biblia y la reconocía como la Palabra de Dios y única regla suficiente e infalible. Veía que ella debía ser su propio intérprete. No se atrevía a tratar de explicar las Sagradas Escrituras para sostener una teoría o doctrina preconcebida, sino que consideraba su deber aprender lo que ellas enseñan directamente y de un modo evidente" (*Id.*, pág. 184).

Esta misma Palabra es indispensable para cada maestro, predicador y creyente cristianos de hoy.

"Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas" (*Id.*, pág. 653).

"El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo" (*Id.*, pág. 656).

#### LA REVELACION Y LA EXPERIENCIA SON NECESARIAS

Debemos distinguir entre la revelación objetiva de las Escrituras y la respuesta personal del individuo a esa revelación. Ambas son necesarias si es que el poder divino de Dios ha de comunicarse al hombre. Nada es más claro en la Biblia que la supremacía de la revelación divina manifestada en la Palabra escrita y en la palabra hablada, sobre el pensamiento del hombre. Esa supremacía lleva junto a sí la prueba de toda doctrina: "Así dice Jehová". Esa Palabra se recibió mediante los profetas y los apóstoles y en muchos casos fue dirigida a reyes y otras personas malvadas, quienes, aunque oyeron esa Palabra como el mensaje de Dios, no lograron responder a su exhortación con una vida de obediencia.

Dios comunica vida y doctrina. Antes de su muerte y resurrección, Cristo prometió a sus seguidores la presencia del Espíritu Santo. Declaró que el Espíritu los conduciría a toda verdad. Tal verdad incluía la Palabra escrita de Dios íntegra. Uno se pregunta qué hace el neosupranaturalismo con el gran hecho de que Dios

realmente escribió los Diez Mandamientos en piedra. Esta estupenda revelación es algo enteramente diferente del "encuentro divino-humano". Aunque los Diez Mandamientos poseen profundidad espiritual, revelada en el Sermón del Monte, sin embargo están constituidos por proposiciones reales, por declaraciones verbales, y son una revelación objetiva distinta de cualquier respuesta del hombre o experiencia humana.

La ley de Dios se convierte en el punto focal de la prueba. ¿Qué quiso decir Cristo cuando manifestó: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14: 15)? Tal ley se alza como la norma independiente de la verdad, independientemente de lo que los seres humanos experimenten en sus vidas. Pero la posición neosupranaturalista no surge desde dentro de la Biblia. Ha sido enteramente autogenerada. Jesús, Pablo y los demás apóstoles establecieron ideas definidas acerca de la verdad doctrinal, las grandes doctrinas de la redención, la resurrección, el santuario, el Evangelio eterno. Y el rechazo de esta verdad revelada es contrario a la ley y el Evangelio. "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isa. 8: 20).

La posición adventista es ésta: La experiencia cristiana del "encuentro divino-humano" no constituye una alternativa de la verdad conceptual y la doctrina como están reveladas en la Biblia. Son com-

---

"El educador moderno no enseña, sino que guía el aprendizaje. No da conocimientos sino que señala hábilmente el camino para conquistarlos. No transmite una verdad prefabricada; conduce a su descubrimiento" (Angel D. Márquez, *Didáctica y Aprendizaje*).

---

plementarias y no mutuamente excluyentes. El problema que todos enfrentamos consiste en tener tanta confianza en la Palabra revelada de Dios, en las Sagradas Escrituras, que la obediencia a todos los requerimientos de Dios sea algo natural. Los adventistas no pueden repudiar ninguna parte de las Sagradas Escrituras. Creemos que las declaraciones acerca de la verdad que aparecen en la Biblia son completamente dignas de confianza. Y la experiencia cristiana genuina de ningún modo desacredita tal revelación, y tampoco ocurre independientemente de la Palabra de Dios.

Los neosupranaturalistas quieren que creamos que no podemos tener a ambas, que hay dos clases de conocimiento: uno

es innecesario e indeseable, y el otro es la única verdad real. Pero tal dicotomía ha sido establecida por los hombres. La Biblia no contiene tales áreas de conocimiento contradictorias. En todas partes, la Biblia requiere una respuesta total al conocimiento verbal y proposicional. No hay exclusión de doctrina, de la ley de Dios o de la verdad escrita. Ciertamente, la Biblia condena a los hombres y mujeres que no armonizan su vida con la Palabra revelada de Dios. Pero en ninguna parte aparece el repudio a ninguna verdad objetiva. Porque no puede haber verdadero conocimiento de Dios, no puede haber armonía con Dios, a menos que exista armonía con la Palabra escrita.

Los adventistas insistimos en que Dios nos ha hablado mediante palabras y pensamientos formulados en términos humanos para que podamos aprehenderlos y comprenderlos. Cuando ya no se considera a la Biblia indispensable para la experiencia cristiana vital, entonces la doctrina ya no sigue siendo importante. Y si la doctrina no es importante, no puede haber pruebas específicas o requerimientos con los cuales medir la conducta. Lo que Dios ha dicho y lo que ha escrito son absolutamente vitales. Un encuentro místico puede significarlo todo o nada. Rechazar o negar que las Escrituras constituyen la palabra de Dios significa realmente negar que Dios haya hablado.

Además, la razón y la mente humanas siguen siendo parte de la imagen original de Dios, aunque por ellas mismas sean incapaces de alcanzar la verdad. No existe otro modo como la verdad podría comunicarse inicialmente al hombre, a no ser mediante la mente. La palabra de Dios que no es comprensible por la razón y

aprehendida en primer término por la razón, no es verdad.

El adventismo plantea dos cuestiones: primero, ¿poseen la iglesia y los cristianos profesos una teología y doctrina sólidas, fundamentadas sobre la Palabra escrita de Dios? Segundo, ¿tiene el creyente una experiencia salvadora basada sobre lo que cree? Una de las grandes tareas del ministerio adventista consiste en conducir a la gente a través del claro pensamiento doctrinal hacia una experiencia vital, válida, relevante y practicable.

En el afán por ser eruditos, siempre amenaza el peligro de perder el cristianismo de la vida. Las doctrinas pueden convertirse en meras descripciones verbales de realidades divinas. ¿Enseñamos y predicamos nuestras doctrinas y la Palabra con autoridad divina y con poder para cambiar las vidas? No suponemos ni por un instante que sea suficiente una pequeña dosis de razón y lógica cuando se la aplica a la Palabra escrita. Nadie comienza a practicar las verdades de la Biblia únicamente en un plano intelectual. Permanecer fieles a la Palabra de Dios significa saber y creer que la Palabra de Dios está afirmada eternamente en verdad y justicia; que mediante sus promesas y su revelación de la actividad gloriosa de Dios en beneficio del hombre, podemos hallar poder para vivir en armonía con la Palabra escrita.

El gran disfraz del mal consiste en hacer cada vez más difícil saber qué es la verdad. Los adventistas debemos permanecer en nuestra posición. No debe sacrificarse la verdad revelada de Dios en las Sagradas Escrituras. Nuestra obra consiste en conseguir de los seres humanos en todas partes una respuesta total a la verdad bíblica.=

## EL SENTIMIENTO DE PATRIA

---

*Si el sentimiento de patria es una tendencia positiva hacia una comunidad, hacia las personas humanas que la integran, está bien que sea fomentado, porque no sería sino una forma más —quizá la fundamental— de amor y de servicio para con el prójimo. Pero resulta que el patriotismo —así se llama, con tramposa lógica, ese tal sentimiento —según se le juzga y se le enseña en todas partes, tiene como objetivo, obviamente, la exaltación de la patria —es decir, de la “nación” —concebida como un cuerpo místico, casi divinizado, separado y ajeno a las personas humanas que lo integran; como consecuencia, en lugar de un fraterno y solidario sentimiento hacia el prójimo —y prójimos son tanto los que están más acá como más allá de las consabidas fronteras nacionales— el patriotismo no es sino una enfermiza y oscura afición a una suerte de ídolo impersonal y ególatra, congénere de los más celosos y antropófagos de la mitología pagana. (J. L. García Venturini, Ante el Fin de la Historia, págs. 95, 96.)*

# La "Justificación por la Fe" y el Origen de la Asociación Ministerial

(Conclusión)

POR LEROY EDWIN FROOM

Profesor de Teología Histórica de la Universidad Andrews

Arturo G. Daniells reaviva la llama en la década de 1926

MI PRIMERA tarea después de llegar a Washington consistió en ayudar a A. G. Daniells a terminar su importantísimo libro *Christ Our Righteousness* [Se está publicando en *La Revista Adventista* a partir de enero de este año], en el que había estado trabajando cerca de un año. Este valioso libro adventista contenía realmente verdad presente, y ejerció una enorme influencia en su tiempo —especialmente sobre los obreros más jóvenes. Y el pastor Daniells se volvió hacia ellos y de ellos dependió, porque eran hombres vigorosos y de visión, hombres sin las cicatrices de la batalla, sin los recuerdos y las limitaciones de años anteriores. Sus esperanzas descansaron en ellos. Estaba persuadido de que responderían. Fue una historia conmovedora, especialmente para los que trabajamos cerca de él.

Es extraño, pero otros obreros parecían no sentir ningún interés —en la misma forma en que el reavivamiento original del mensaje de la justificación por la fe fue recibido en 1888 por muchos. En efecto, tal parece haber sido la reacción dual cuandoquiera que se ha presentado esta misma verdad. Es evidente que debemos seguir esperándola, pero no debemos dejarnos confundir por ello.

*Christ Our Righteousness* (1926) fue el primer libro de su clase de la Asociación Ministerial. Ayudó en forma notable a trazar el camino, y preparó para poner énfasis posteriormente en la experiencia transformadora y el testimonio que Dios espera de su ministerio en la hora final. Este precioso libro debería estar en la biblioteca de cada obrero y estudiante de teología. Es una *necesidad*. Debería conocerse a fondo, y convertirse en una parte de la vida y del ministerio personal. Proporciona una guía para la terminación triunfante y dirigida por el Espíritu del mensaje final de Dios al hombre.

MARZO - ABRIL DE 1966

OTRO PASO: PUBLICACION DE FOLLETOS Y LIBROS

La próxima situación de estímulo fue la oportunidad proporcionada por el Congreso de la Asociación General celebrado en Milwaukee en 1926. Las horas dedicadas al estudio de la Biblia se asignaron a hombres relacionados con la Asociación Ministerial que sentían esta gran preocupación. Entre otros figuraron A. G. Daniells, W. W. Prescott, Oliver Montgomery, E. K. Slade, I. H. Evans y Carlyle B. Haynes. Realizaron poderosas exposiciones. Estos sermones se publicaron en forma de folletos y constituyeron una excelente contribución literaria de nueve folletos de la Asociación Ministerial, que también ejercieron un efecto duradero.

Deberíamos añadir que en este congreso, el pastor Daniells dejó su trabajo de secretario de la Asociación General, que había desempeñado paralelamente al de director de la Asociación Ministerial. Su corazón y su preocupación se centraban en los objetivos, las posibilidades y los imperativos de la obra de la asociación. Había empleado su tiempo en trabajos de administración.

Yo había comenzado un estudio personal intensivo de las Sagradas Escrituras, como resultado de mi trabajo con el pastor Daniells. Debido a esto se me pidió que presentara el estudio sobre el Espíritu Santo en el congreso de Milwaukee. Esto, a su vez, condujo a una serie de estudios (North American Union Ministerial Institutes series), la cual dio origen al libro *The Coming of the Comforter*. Así fue como la Asociación Ministerial produjo un segundo libro para promover estos grandes temas espirituales.

BOLETINES MIMEOGRAFIADOS PREPARAN EL CAMINO PARA *THE MINISTRY*

El pastor Daniells había soñado con una revista para los predicadores, la cual estimulara regularmente estos grandes objetivos. Quería y necesitaba un periódico

mediante el cual hablar a todos los obreros. Pero al comienzo hubo una decidida oposición a este propósito. "Poseemos una revista denominacional oficial", nos dijeron algunos decididamente. Tales personas sostenían que no había necesidad de una revista especial. Costaría demasiado dinero, y no valdría la pena. Una o dos páginas en la *Review and Herald* serían suficientes, y no sólo llegarían a nuestros ministros, sino también a los miembros. Ellos dispondrían eso. Fue una batalla real, y los que controlaban las finanzas ganaron las primeras escaramuzas.

Pero no estábamos dispuestos a rendirnos. Trazamos un plan para estar en contacto continuo con los obreros mediante hojas mimeografiadas, que en aquel tiempo no se utilizaban demasiado como sistema de comunicación. Preparamos una serie para los pastores, otra para los evangelistas, una tercera para los evangelistas por medio del canto, y una cuarta para los instructores bíblicos. Aparte de esto, preparamos estudios para los profesores de Biblia de nuestros colegios, los capellanes de nuestros sanatorios y otros grupos de obreros. Resultó algo complicado, tal como lo habíamos anticipado.

#### LOS OPOSITORES VEN LA LUZ Y CEDEN

Estos boletines aparecieron regularmente y fueron bien recibidos. Pero los obreros de unas categorías comenzaron a pedir que se los incluyera en otras. Los pastores pedían los boletines de los evangelistas, los evangelistas por medio del canto pedían el material de los evangelistas, los capellanes solicitaban los boletines de los instructores bíblicos, etc. Eso era precisamente lo que deseábamos, a fin de extender la utilidad del trabajo que realizábamos. Esas publicaciones fueron cada vez más apreciadas y tuvieron mucha demanda. Finalmente hubo tantos obreros que recibían los boletines, que el programa se tornó muy costoso y demasiado difícil de manejar.

---

Nos consolamos con poco, porque con poco nos afligimos.—Pascal.

---

Finalmente, algunos dirigentes que antes se habían opuesto, vieron la luz y dijeron: "Por qué no dejar que la Asociación Ministerial tenga su revista. Llegaría a todos los obreros, y probablemente no costaría más". Así fue como en enero de 1928 apareció el primer número de *The Ministry*, editado por la Asociación Ministerial y publicado por la *Review and Herald*. Se había ganado otra batalla táctica. Se había provisto otro medio de difusión. Otro sueño de Daniells se había convertido en realidad.

El primer número de *The Ministry*, en su introducción, "Nuestra apología y nuestra autorización", se refiere a "los boletines mimeografiados utilizados hasta ahora", y los califica como "el pedazo necesario para esta provisión ideal". Y la última página contiene "El establecimiento y estatutos de la comisión ministerial". A continuación se registra el acuerdo del Concilio Otoñal de 1927 que autoriza la publicación de *The Ministry* como "la revista de los obreros evangélicos". Los planes estaban ahora en plena operación.

#### 1935 — SIGUE SIENDO SU PREOCUPACION SUPREMA

Volvamos ahora las páginas del tiempo hasta la primavera de 1935, cuando tuve el privilegio de acompañar al pastor Daniells durante las últimas semanas de su vida. Dores Robinson y yo fuimos llamados con urgencia a Los Angeles, por pedido del pastor Daniells, para ayudarle a terminar el libro *El Permanente Don de Profecía*. Fue una carrera contra el tiempo, porque él había contraído una enfermedad fatal.

Pasamos largas horas, en el día y en la noche, trabajando sin descanso. Pero el libro quedó terminado. Y la introducción, que el pastor Daniells me pidió que escribiera, lleva la siguiente fecha: "Los Angeles, California, 24 de febrero de 1935". Aproximadamente un mes antes de la muerte del pastor Daniells. Las últimas semanas se dedicaron a revisiones finales.

A pesar del esfuerzo, este período constituyó un inapreciable privilegio para mí. No sólo pude ayudar a mi amado amigo, entrenador y ex jefe, a terminar su estimada tarea, sino que me proporcionó la última oportunidad de hablar íntimamente con él muchas veces acerca de los grandes temas, blancos y propósitos que estaban siempre en su corazón: la justificación por la fe, el Espíritu Santo, la proclamación en alta voz, el mensaje laodicense, el reavivamiento y la reforma, la terminación de la obra de Dios bajo el poder del Espíritu Santo. Además, con frecuencia hablábamos del Congreso de Minneapolis. A medida que se aproximaba la hora de su muerte, parecía que se acrecentaba la urgencia de estos grandes principios y provisiones. Compartió conmigo estas preocupaciones, como su hijo en el ministerio. Reiteró la esperanza de que yo, a su debido tiempo, completara un estudio de la forma maravillosa en que Dios nos había conducido de un progreso a otro, y el glorioso triunfo asegurado, de acuerdo con la guía divina.

#### ESPERANZA DE QUE OTROS CAPTASEN LA VISION

El pastor Daniells nunca vaciló en su esperanza de que otros captasen la importancia de su visión. Aunque tuvo que

deponer su carga, lo hizo con la preocupación de que otros recogieran el estandarte y levantarán la antorcha cada vez a mayor altura. "Adelante" era su santo y seña. Debían alistarse nuevas manos y corazones. Aunque no viviría para ver el gran día de la consumación, otros lo verían. Fijó su esperanza en los hombres que vendrían, quienes esperaba que captasen la gloriosa visión y respondiesen a ella. Tenía una preocupación y un mensaje final para éstos.

Con ese fin me entregó un cúmulo de hojas sueltas en las que había compilado las declaraciones más valiosas que había encontrado, y algunos de sus libros bien subrayados; varios tenían el autógrafo de Elena G. de White. Me entregó también una gran cantidad de apuntes para sermones. Esto revela cuál era la preocupación de su corazón y muestra mejor que cualquier otra cosa dónde estaba su profundo interés hasta el final. Más que esto, me encomendó un inapreciable conjunto de testimonios especiales que habían sido dirigidos a él y a otros, de los que había sido el custodio. Estos, también, le habían añadido incentivo, y habían delineado el énfasis especial que caracterizaría el clímax de nuestro mensaje.

#### EXHORTACION DE ULTIMO MOMENTO AL MINISTERIO ADVENTISTA

La última preocupación del pastor Daniells consistió en formular una "Exhortación de despedida al ministerio adventista". Me dio el bosquejo y me pidió que estructurara la exhortación en forma coherente y con el lenguaje adecuado. Así lo hice y le presenté el trabajo el día anterior a su muerte. Aunque sus fuerzas físicas desfallecían rápidamente, su mente aún estaba lúcida. Siguió con interés cada palabra, asintiendo con frecuencia o manifestando aprobación. Evidentemente era como había deseado que fuese.

A medio camino de la lectura, vi lágrimas que se deslizaban por sus mejillas a medida que captaba el significado del contenido. Me detuve, pero me indicó que continuase. Cuando leí la frase final, que terminaba con un sencillo "Amén", él se unió a mí diciendo "Amén", pero añadió un segundo "¡Amén!" Y allí mismo añadí ese amén adicional.

Nunca olvidaré la solemnidad de aquel momento, porque ésas fueron las últimas palabras que él me habló. Pronto cayó en coma del que nunca se recuperó. Firme hasta el fin, murió en la fe por la cual había vivido, con énfasis especial en esa última década de su fructífera vida. A continuación presentamos la esencia de su exhortación.

#### UN TESTIMONIO, UN DESAFIO Y UN LLAMAMIENTO

En esta solemne exhortación de despedida —leída por primera vez en público

en su servicio fúnebre realizado el 22 de marzo, y luego publicada en *The Ministry* de mayo de 1935—, el pastor Daniells exhortó a todo el ministerio a ser "fieles a las expectativas de vuestro Dios". Luego realizó un llamamiento y pronunció un desafío:

"Se aproximan grandes pruebas, y rápidamente; y Dios cuenta con vosotros y espera que seáis fieles y leales a los principios de justicia. La iglesia necesita grandes adelantos espirituales, y vosotros sois quienes deberíais promoverlos.

---

#### El secreto del éxito se encuentra en la constancia en el propósito.—Disraeli.

---

"Dios pide un reavivamiento espiritual y una reforma espiritual en nuestras filas, y esto debe conseguirse mediante un ministerio verdaderamente espiritual".

Definiendo estos términos como una "experiencia vital", "indispensable para el bienestar y el triunfo de la iglesia", dejó este testimonio personal y realizó este llamamiento:

"Dios me impuso, hace años, la carga de promover este movimiento espiritual. Cambió mi propia vida. Y muchos testifican de lo que Dios realizó por ellos personalmente cuando respondieron a su llamamiento.

"Ahora ya ha sido predicado mi último sermón. Mi obra pública ha terminado. He corrido la carrera de mi vida. Hago mi último llamamiento al ministerio de este movimiento, en el cual he sido un ministro colaborador durante más de cincuenta años".

Luego añadió vehementemente:

"Os insto solemnemente a tomar esta carga y a completar la obra. Dios lo espera de vosotros. El bienestar de la iglesia está implicado en esto, y vuestra es la tarea de llevar esta experiencia de naturaleza más elevada a la vida de la iglesia. Esta es la gran preocupación de mi corazón. Y ahora os lego la preocupación. Os amonesto, además, a que prestéis atención a la forma como os relacionáis con ella".

Aunque su corazón dejó de latir y sus labios quedaron en silencio, continuaría hablando a los corazones de sus compañeros en el ministerio mediante su precioso libro *Christ Our Righteousness* y su última exhortación. Suyo fue el aliento que reavivó los carbones del mensaje de la justificación por la fe que él creía que a su debido tiempo ocuparía el destacado lugar que le correspondía. Fue el instrumento elegido que fijó el tema de la Asociación Ministerial: la justificación por la fe. No debemos defraudarlo, y no lo defraudaremos, a él ni a nuestro Dios. Cumpliremos sus expectativas. Ciertamente ha llegado el momento de realizar el avance final.

# EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



## ¿Sillas o Verdad?

POR G. CUPERTINO

Presidente de la Asociación Ministerial de la División Sudeuropea

¿QUE ANDAIS BUSCANDO?

**E**XISTE una tendencia humana general a dar mayor consideración a factores secundarios cuandoquiera que deba tomarse una decisión fundamental con respecto a determinado asunto. Como resultado, las consideraciones secundarias ocupan el lugar de las más esenciales, y con frecuencia, la consecuencia final es la pérdida eterna. Los hombres no se sienten compelidos a preguntar: ¿Cuál es mi deber? ¿Qué me pide Dios que haga? En cambio, inquieren: ¿Qué pensarán de mí mis amigos o mis vecinos?

El predicador experimentado está familiarizado con las trampas tendidas por el enemigo, y está preparado para enfrentar muchas situaciones. Pero el predicador joven e inexperimentado puede preocuparse y angustiarse cuando descubre la debilidad humana que tiende a colocar al hombre antes que Dios. Únicamente una convicción profunda de realidades divinas puede sostenerlo. Solamente contemplando al Invisible puede permanecer firme y ser capaz de decir las palabras correctas en el momento debido. Jesús aseguró a sus discípulos que el Espíritu Santo les recordaría las cosas debidas para decirlas en un momento de necesidad. Para animar a nuestros obreros más jóvenes en particular, referiré un incidente personal que muestra cómo Dios está cerca de los inexpertos para ayudarles en la dificultad.

Hace años, al entrar en el ministerio, me enviaron a Turín (Italia). Era una ciudad de 600.000 habitantes. No había iglesia adventista, y teníamos allí solamente dos miembros de iglesia. Procurando algunos contactos, visité varias casas. Tenía poquísimas direcciones, y sin embargo trataba de encontrar gente que se interesara en el estudio de la Biblia. Como no teníamos iglesia ni salón, habíamos alquilado un departamento en el que yo vivía en una habitación. En la otra habíamos colocado solamente catorce sillas

para reunirnos con los pocos simpatizantes que acudían una vez por semana. Cuando me visitó el presidente de la asociación por primera vez, me dijo: "Usted tiene suerte". Luego, abriendo su Biblia leyó 2 Reyes 4: 10: "Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento, . . . y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él". Resultaba curioso, pero en la habitación donde yo vivía había justamente una cama, una mesa, una silla y una lámpara eléctrica. Este incidente se cuenta entre los brillantes recuerdos de mi pasado, y me ayuda cuandoquiera que debo confiar únicamente en Aquel que podía comprenderme y ayudarme en las dificultades. Lo he referido con el propósito de ayudar a cualquier joven obrero que pueda encontrarse en situación comprometedora y problemática.

Entre las pocas familias que visité en esa ciudad había una que había comenzado a recibir estudios bíblicos. A medida que progresábamos, la señora, de situación acomodada y de origen ruso aristocrático, después de un cuidadoso análisis en el que habíamos presentado la Biblia como la única fuente de verdad, dijo: "Señor, estoy impresionada por el método que utilizan ustedes los adventistas. Después de cada pregunta usted abre la Biblia y obtiene la respuesta: 'Así dice Jehová'. Y si yo tuviera que decir ahora mismo cuál iglesia basa su mensaje en la Biblia, diría sin vacilar que es la Iglesia Adventista, y casi me siento tentada a decir que me gustaría unirme a su iglesia. Pero —". Se detuvo evidentemente confundida.

¡SOLAMENTE 20 SILLAS!

Al cabo de una pausa prolongada me quedé con ese pequeño "pero" pendiente en el aire como un puente en nuestra conversación que no podía cruzarse. Luego, en respuesta a una oración silenciosa, me sentí impulsado a preguntar: "Tenga

la bondad de exponer francamente la dificultad que le impide unirse a la Iglesia Adventista". Esperé la respuesta tan nervioso como cualquier joven pastor en la misma circunstancia. Y recibí esta respuesta: "Una amiga mía lo conoce a usted, y me dijo que en esta ciudad ustedes se reúnen en una sola habitación con solamente veinte sillas". Parecía muy triste al decir estas palabras, y se detuvo allí para que yo sacara la conclusión. ¿Cómo podría alguien tener confianza en un movimiento representado únicamente por veinte sillas?

¡Entonces ocurrió lo inesperado! La respuesta surgió como un relámpago en mi mente, no como el fruto de la sabiduría sino como una revelación de lo Alto. Fue la ayuda dada por un ángel a un joven obrero en dificultad. Contesté calmadamente: "Sí, usted casi tiene razón. En esta ciudad tenemos solamente una habitación para reunirnos, pero pienso que su información acerca de nuestras sillas no es exacta. Si he contado correctamente, tenemos sólo catorce sillas. Pero, verá usted, señora, lo que realmente importa no es la cantidad de sillas, sino la verdad que usted parece andar buscando. Lo que importa que usted resuelva en primer término es: ¿Qué busca usted? ¿Sillas o verdad? Si busca solamente una gran cantidad de sillas, entonces tendrá que ir a otro lugar, fuera de la iglesia protestante a la que asiste habitualmente, porque allí tienen sólo doscientas sillas. Y también puede pasar por alto la iglesia protestante más grande de la ciudad, que tiene mil sillas solamente. Y ni la catedral católica satisfará su búsqueda de asientos. Posiblemente tengan solamente cinco mil asientos. Probablemente el teatro principal de la ciudad satisfará su necesidad con sus diez mil butacas, y sin embargo creo que el gran estadio la impresionará más. No obstante, quiero preguntarle nuevamente: ¿Qué busca realmente usted —sillas o la vida eterna?"

#### TONELADAS DE PIEDRAS

La preocupación de esta mujer es común a la de mucha gente en la actualidad. La cantidad de sostenedores de una idea es más importante que la idea en sí. Desgraciadamente, para muchos el envoltorio tiene mayor importancia que el contenido. La apariencia externa más bien que el valor interno de las cosas es considerado más importante. Como predicadores de la verdad, debemos recordar incansablemente esta sencilla observación a nuestros compañeros de viaje que vamos en busca de la verdad: son raras las cosas verdaderamente preciosas en este mundo. Las piedras comunes podemos encontrarlas por toneladas, en todas partes; pero las joyas verdaderas se las reúne con dificultad. También podemos encontrar toneladas de hierro, pero el oro puro se mide por gramos. En cualquier calle encontramos hom-

bres sin principios, pero los hombres íntegros que obran por convicción y con pura conciencia son muy escasos. De modo que tenemos el privilegio de atesorar las cosas de la vida realmente preciosas, descartando las que son secundarias. Jesús descartó muchas cosas que en su tiempo se consideraban valiosas, y aprobó aquellas que realmente tenían valor.

#### ¿APARIENCIA SUPERFICIAL O REALIDAD?

Podemos aprender observando las vidas de los hombres. Nunca hemos oído quejarse a nadie por ser el único que posee cierto privilegio. El hombre más rico de la ciudad no se aflige por ser el único que está en esa condición. Un hombre que se encuentra en la cúspide del poder no se preocupa por ser el único que disfruta de ese privilegio. Una mujer hermosa no se queja por ello, ni un corredor porque gana una carrera. Así, según los valores humanos, los hombres y las mujeres prefieren estar entre los privilegiados que ocupan la cumbre. Pero, aunque parezca extraño, cuando se hace una revelación de valor eterno, solamente unos pocos la reciben y se regocijan en la verdad, como

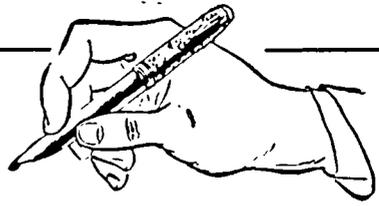
---

**El sentido común es, entre todos, el menos común. Implica buen juicio, sólida discreción y sabiduría genuina y práctica aplicada a la vida común.—Tryon Edwards.**

---

cuando el etíope fue bautizado por Felipe, o cuando Lidia fue bautizada por Pablo y Silas. La mayoría descarta la cosa valiosa y dedica su atención a lo que el mundo dice de ellos. Cuando el hombre descubrió el tesoro escondido, no se preocupó por haber realizado el descubrimiento él solo. Sabía lo que ese tesoro significaría para su vida, y se regocijó por la bendición que había recibido. Jesús dijo: "Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz" (Luc. 16: 8). Y cuando vemos cuánto se alegran los hijos de este mundo por la posesión de sus efímeros tesoros, y en cambio, cuán sombríos parecen los cristianos algunas veces, entonces nos preguntamos: ¿Por qué ocurre esto? No es difícil hallar la respuesta. La mayoría de la gente fuera de la iglesia, y aun algunas personas que están en ella, no contemplan suficientemente al Invisible. Los incrédulos de afuera y los tibios de adentro están igualmente engeguceados por la vanidad de las cosas. Hermanos, ¿qué estamos buscando? ¿La apariencia superficial o la realidad? ¿Sillas o verdad? =

# “Querido pastor”



**Y**A HABRA visto usted el pueblito desconocido que aparece en el matasellos de mi carta, y también mi firma. Usted no me conoce.

Le escribo acerca de una visita que irá a su iglesia esta semana. Con una congregación tan grande como la suya, difícilmente podrá reconocer a todos los visitantes. Sin embargo, aunque sea difícil acceder a mi pedido, quisiera rogarle que haga todo lo posible por hablar con esta persona. Dígale algo especial.

Creo que tengo el deber de contarle acerca de Juana. Fue mi compañera de dormitorio en el colegio. No asiste a la iglesia. No lo ha hecho durante años, desde su matrimonio. No es que haya cambiado la iglesia por el esposo; supongo que no le importó mucho y que encontró más fácil no asistir. Le he escrito y he orado mucho por ella, y ahora, por fin, ha decidido visitar la iglesia. “Bueno, esto te hará sentir feliz, Ana —decía en su carta—. Iré a la iglesia el sábado que viene. Lo haré por ti”. No es muy importante el motivo, lo reconozco. Pero irá. Esto es todo lo que puedo hacer desde acá.

Le ruego que no la juzgue por su manera de vestir. Parecerá indiferente y tremendamente mundana. Y aunque su peinadora es la única que puede decirlo con seguridad, usted sospechará del rubio dorado de su cabello bien peinado. Temo que su apariencia exterior mantenga alejado de ella el calor que necesita sentir. La conozco muy bien y sé cuán solitaria y triste se encuentra porque se alejó de Dios.

Trataba de ser dura y descuidada hacia Dios cuando compartí la habitación con ella ese año escolar. Eramos tan diferentes entonces, y tal vez por eso mismo nos hicimos tan amigas.

Pensaba en las niñas como ella —niñas que se interesan únicamente en los muchachos y los vestidos. Los trabajos de clase no las absorben, tampoco participan en actividades especiales ni en los clubes. ¿Qué escriben las chicas como éstas? ¿de qué hablan? ¿qué esperan del futuro? Tuve la oportunidad de averiguarlo. Quedé sorprendida.

Juana era generosa y honesta, pero había descubierto la manera de enmascarar estas virtudes. La he visto sonreír fríamente en una reunión de testimonios y hablar descuidadamente con una amiga al volver al dormitorio, y luego llorar en

su almohada y decir: “¿Por qué no puedo amar a Jesús? ¿Por qué no puedo vivir de manera que no resulte ridículo decir que lo amo?”

Quería ayudar a Juana. Me alegré cuando comenzó a hacer el culto regularmente conmigo.

Cierto día cuando me lavaba el cabello, oí entrar a Juana mientras hablaba con dos de sus amigas. Juana decía: “Pero la Hna. White no es de la manera como ustedes piensan. Es que estaba muy interesada en nuestros problemas. Deberían leer ustedes mismas. La quiero mucho. Quisiera haber sido hija suya”.

Tuve que sonreír.

El problema de Juana parecía centrarse en su apariencia personal. Tenía buena figura y se esforzaba por embellecerla más aún, a fin de mantener su popularidad. Solía brincar en el césped diciendo: “¡Me alegro tanto de ser una chica!” También se alegraban los muchachos del colegio. Aparte de su figura, había recibido la bendición de una energía incansable y una abundancia de alegría.

Sin embargo, ese mismo éxito era la causa de su falta de experiencia espiritual. Probablemente ninguna de las dos comprendíamos que esas dos cosas eran casi mutuamente excluyentes. Además del elemento falta de tiempo que ella esgrimía continuamente, la alegre imagen que había creado estaba sutilmente en guerra con cualquier experiencia real de profundidad espiritual. No parecía malo divertirse tanto, ¿y quién podría decir que sus amistades y sus citas eran pecaminosas? Solía considerarla en forma filosófica. Parecía tan extraño que su debilidad fuera tan real como la mía, que se refería a la honradez y la competencia, tan real como la de las chicas que luchaban con la inclinación a chismear, mentir o leer novelas. Me preguntaba cuántas otras chicas estarían tan ocupadas como para tener momentos de meditación vital, si fueran tan populares como Juana. Era como si la estructura de sus huesos, sus propios genes, estuviesen contra ella.

Resultó difícil mantenerla todo el año en el colegio. Anhelaba más dinero y más libertad. No volvió al año siguiente.

Después de trabajar un tiempo, Juana se casó con un joven de éxito. Sus cartas han estado llenas de felicidad, con solamente rasgos ocasionales de tristeza —como aquella vez cuando me contó de la Re-



# El Pastor y su Rebaño

POR J. O. WILSON

Pastor Jubilado de Luisiana

**D**AVID, el rey-pastor de Israel, pensó en Dios como el gran Pastor de su pueblo. "Jehová es mi pastor, nada me faltará" (Sal. 23:1). Y este rey de Israel con mentalidad de pastor ha sido considerado como un símbolo del Mesías venidero, el verdadero Pastor de su pueblo. (Eze. 34:23.)

Cuando Cristo vino al mundo y vivió entre los hombres, le agradó referirse a sí mismo como el Pastor de su pueblo: "Yo soy el buen pastor", dijo (Juan 10:11). Y cuando vio al pueblo sin la dirección debida, tuvo compasión de él y los consideró "como ovejas que no tienen pastor" (Mat. 9:36).

Pablo se refiere al Mesías como al "gran pastor de las ovejas" (Heb. 13:20), y Pedro lo llama el "Príncipe de los pastores" (1 Ped. 5:4). Esto sugiere que los que se asocian con el Mesías en el cuidado de su pueblo pueden ser considerados como pastores asistentes o co-pastores. El

pueblo de Dios es considerado repetidamente como un "rebaño" y los dirigentes responsables del pueblo de Dios como pastores —asistentes del Príncipe de los pastores. Pablo dijo a los ancianos de la Iglesia de Efeso: "Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos" (Hech. 20:28); y Pedro exhorta a los ancianos de la iglesia: "Apacentad la grey de Dios" (1 Ped. 5:2).

Queda bien establecido, entonces, que los que han sido designados dirigentes del pueblo de Dios no deben considerarse como policías, gobernadores, jueces o dictadores, sino como amables pastores; como dice Pedro: "No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Ped. 5:3).

Y no solamente pastores y dirigentes, sino en cierta medida cada miembro del rebaño es un asistente del Pastor. Porque

---

colección. "Escuché esa música, Ana, y ya sabía de qué se trataba. Cuando una persona llamó a mi puerta, me avergoncé tanto de la pintura de mis labios y de mis pulseras. Quería detenerlo y decirle: 'No me lo explique, porque ya lo sé'. Pero yo no me diferenciaba en nada de tanta otra gente a quien él había recolectado, así que me limité a darle todo el dinero que tenía en casa, y lloré durante una hora después de que se fue. Recuerdas cuánto detestaba la Recolección. Debí haber sido la música y su rostro feliz y ferviente".

Ahora visitará por fin la iglesia. Ya es madre y tal vez ahora se entregue a Cristo. ¿Podría ayudarla? No importa cuál sea el tema que presente, repita que Jesús la ama.

Al pensar en usted y en Juana, comprendo que debe haber algunas personas como ella en su iglesia cada semana —visitas que asisten una vez. Visitas que no piensan volver, pero que acuden a la iglesia en vista de alguna relación pasada con algún miembro. Probablemente usted ha pensado en ellas, pero por sí no lo ha hecho, quise hablarle de Juana.

He asistido a una iglesia grande. Conozco el temor que se siente de hablar a alguna persona desconocida por miedo a que le digan que han sido miembros de esa iglesia durante más tiempo que uno. Ahora trato de no descuidar a las visitas que acuden y por las cuales tal vez alguien ha estado orando. Si tan sólo alguien le hablase a Juana. Alguna hermana Dorcas, tal vez al ver que su hermoso traje está hecho a mano, le hable de las actividades de la sociedad. Parecería incongruente, pero esa clase de cosas le agrada a Juana. Sé que asistiría a las reuniones y trabajaría incansablemente en las actividades de la sociedad. ¿Quisiera pensar durante un momento en Juana, cuando esté en el púlpito este sábado, pastor? No sólo porque ella es mi amiga y porque no he logrado trabajar por ella tan fervientemente como debería haberlo hecho, sino porque su nombre podría aparecer pronto ante el trono de luz. El que su nombre permanezca en el libro de vida del Cordero o que sea borrado, depende enteramente de Juana. Pero nuestra influencia, pastor, aparecerá registrada con infinita exactitud en los libros celestiales.

Ana María Cook.

Pablo dice que los fuertes deben animar y ayudar a los débiles. (Rom. 14: 1; 15: 1.) Y nadie es tan débil como para que no encuentre otro más débil que él a quien animar. ¿Poseemos el tierno corazón del verdadero Pastor?

#### EL PROPOSITO DE LA IGLESIA

El Señor inspiró a su mensajera, Elena G. de White, para que escribiera estas palabras: "La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 9). El Señor conduce hacia su iglesia a los que se salvarán. "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hech. 2: 47).

Por lo tanto la puerta del redil debería estar abierta a todos los que buscan la salvación. Y puesto que el Buen Pastor es también la "puerta", debemos tener la seguridad de que es su voluntad que todos los que acuden a él en busca de seguridad sean recibidos en el redil (la iglesia). El que está junto a la puerta del corazón de cada persona y llama pidiendo entrada, ciertamente abrirá la puerta del redil a todos los que abren la puerta de su corazón para que él entre. Y todos los asistentes del Buen Pastor deberían ser cuidadosos en su celo por cuidar las puertas contra los indignos de entrar, para no negar la entrada a los que el Señor mismo está llamando.

La obra de los pastores consiste en proteger sus rebaños e impedir que sus enemigos entren y los destruyan. Pablo exhortó a los ancianos, como pastores: "Mirad por vosotros, y por todo el rebaño. . . . Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño" (Hech. 20: 28, 29).

La obra de los pastores consiste también en ver que las ovejas estén en el redil. Dejar descuidadamente algunas ovejas afuera mientras se cuida el redil contra los lobos, sería un error tan serio como dejar de proteger la grey contra los lobos. El pastor debe cuidar todas las fases de esta obra. Debe reunir tiernamente las ovejas, todas ellas, y al mismo tiempo rehusar firmemente la entrada a los lobos.

#### EL CORAZON DEL VERDADERO PASTOR

Y aquí es donde con más probabilidad se probará el corazón del pastor. A veces es más fácil luchar contra un lobo que conducir tierna y pacientemente a las ovejas.

Las ovejas alguna vez ocasionarán dificultades. Entonces el pastor puede estar tentado a decir: "Váyanse afuera, a los lobos, ya que no pueden comportarse bien aquí". Podría concluir apresuradamente que el que promueve las dificultades es un lobo vestido de oveja, y que de todos modos debe echárselo rápidamente. Pero

ésta no debe ser nunca la actitud del verdadero pastor. Los que causan disturbios en el rebaño no necesariamente son lobos vestidos de ovejas, que por lo tanto deban alejarse. El pastor no debería considerar la tranquilidad en el redil más importante que la salvación de todos los componentes del rebaño. Su preocupación principal no debería ser librarse de los perturbadores, sino enseñarles y adiestrarlos pacientemente.

#### UN LLAMADO A LA DULZURA

Ya debe ser evidente que el peligro principal no es ser demasiado pacientes y suaves sino estar demasiado dispuestos a eliminar a los que perturban la paz del rebaño. Los pastores y los dirigentes del pueblo de Dios a veces han errado en su proceder, y nuestros dirigentes mundiales, en ocasión del congreso general de 1954, hicieron un llamado muy ferviente a nuestros obreros denominacionales de todo el mundo para que reformasen sus métodos de tratar con el pueblo de Dios. Se señaló que se había hecho mucho daño y se había perdido mucho a causa de la dureza y falta de simpatía de parte de los que han sido designados pastores del pueblo de Dios.

Los miembros del rebaño también han compartido este error gravoso y han estado demasiado listos a criticar y censurar, y a votar en favor de la exclusión de miembros débiles y descarriados.

Un ferviente llamado a los pastores del Señor y a su pueblo para que abandonasen sus métodos duros y para que cultivasen la dulzura del Pastor verdadero, apareció en el libro *Shepherd Evangelist*, del pastor Roy A. Anderson. Cada obrero de la denominación y cada miembro, si fuera posible, deberían leer los maravillosos consejos contenidos en este volumen. Tomamos las siguientes declaraciones del capítulo titulado "Reclaiming the Wanderers" [Reclamando a los extraviados]:

---

**La conciencia nos dice que debemos obrar bien, pero no nos dice qué es el bien: eso nos lo dice la Palabra de Dios.**  
—Trumbull.

---

"En el Nuevo Testamento apenas hay alguna sugerencia en el sentido de excluir algún miembro de la iglesia; en cambio, se pone mucho énfasis en la necesidad de conservarlos adentro; o, si alguno se ha descarriado, en la necesidad de rescatarlo y restituirlo a la grey. Sin embargo, si hay que borrarlo de la iglesia debido a

una apostasía flagrante, persistente y desafiante, la iglesia debe realizar esa terrible tarea con profunda humildad y mucha oración”.

Como pastores, haríamos muy bien en estudiar cuidadosamente ese párrafo. Dice que la tarea de borrar un miembro es “terrible”, y que cuando la iglesia debe lle-

---

**El que quiere creer sólo aquello que puede comprender plenamente, debe tener una cabeza muy grande o un credo muy pequeño.—Colton.**

---

varla a cabo, debe hacerlo “con profunda humildad y mucha oración”. Notemos también que dice que es necesario excluir a un miembro únicamente a causa de una “apostasía flagrante, persistente y desafiante”. Citamos algo más:

“La iglesia es el cuerpo de Cristo. Es el objeto de su consideración suprema. Por ella dio su vida. Y cada miembro individual resulta precioso para él. Aun el que puede parecerse poco atractivo forma parte de su cuerpo. Y nuestra actitud hacia tal persona constituye un índice de nuestra actitud hacia el Señor mismo.

“Vistos a la luz del Calvario, los más desprovistos de atractivo entre nosotros valen más que un mundo. Hacemos bien en recordar esto cuando, como pastores, se nos llama a tratar con nuestros hermanos. Habrá ocasiones cuando la iglesia deberá actuar en el caso de algunos que han naufragado en su fe. Aun puede ser necesario excluir algunos nombres de los libros de la iglesia. Pero cuando surgen tales ocasiones (y deberían ser pocas y espaciadas), la iglesia debería humillarse en oración delante de Dios. Excluir a un miembro de la iglesia debería ser una experiencia solemne y dolorosa. Ninguna otra situación en las relaciones humanas puede compararse con esto. Es peor que la muerte, porque si un miembro muere en Cristo, y lo sepultamos, será sólo hasta que el día amanezca y se vayan las sombras. Pero si una persona que va con nosotros a la iglesia pierde el camino y se aparta de la influencia del Espíritu de Dios, y debido a su vida irregenerada se excluye a sí mismo de nuestra compañía (y ésta es la única condición que permite eliminar un nombre de los libros de la iglesia, según las Escrituras), no lo hace durante cierto tiempo, sino por toda la eternidad. Sin embargo, un milagro de la gracia puede restaurar al perdido en el redil, y por esa restauración deberíamos orar y trabajar incesantemente. A menos que ocurra ese milagro, estará perdido para la iglesia, para el reino y para siem-

pre. ¡Cuán terrible! ¡Y sin embargo cuán cierto!”

A la luz de estos pensamientos, la exclusión de miembros de los registros de la iglesia debería ocurrir infrecuentemente. Estas terribles experiencias deberían ser “pocas y espaciadas”. Ser borrado de la iglesia es “peor que la muerte”. Y solamente cuando un miembro se ha separado del Espíritu de Dios debe ser eliminado de los libros de la iglesia. El mismo autor sigue diciendo:

“¿Sentimos nuestra responsabilidad como dirigentes de la iglesia? ¿Tienen plena conciencia nuestros dirigentes de iglesia y miembros de la responsabilidad que asumen cuando quieren borrar un miembro del registro de la iglesia? . . . Algunos pueden haber sido bautizados apresuradamente debido al deseo de aumentar el número de miembros en un sistema de evangelismo competitivo. Si ha sido así, resulta trágico. Pero ahora que están adentro, ¿cuál es la responsabilidad de la iglesia hacia ellos? . . .

“Una vez que han hecho un pacto con su Redentor, la iglesia tiene la responsabilidad de ayudarles a mantener esa experiencia. . . . Después de ser bautizados, son miembros de la familia de Dios. Son niños espirituales recién nacidos, y necesitan el cuidado y alimento de los miembros mayores de la familia. Después de surgir de las aguas del bautismo, necesitan andar en ‘novedad de vida’. Es cierto que unos serán más débiles que otros. Debemos esperarlo. Algunos niños aprenden a caminar más rápidamente que otros. Y cuando comienzan a caminar no nos sorprende que vacilen y tropiecen. Si caen, todos los miembros de la familia corren hacia ellos para levantarlos.

“Criticar a un hermano no requiere ninguna gracia espiritual. La naturaleza humana siempre está lista a culpar y discutir. Pero no podemos tratar con los miembros de la iglesia únicamente a nivel humano. Ellos, como nosotros, han sido hechos hijos de Dios; son ‘participantes de la naturaleza divina’ (2 Ped. 1:4). Y como pastores, deberíamos manifestar una verdadera preocupación por ellos. Si hay quienes son débiles, apoyémoslos, démosles simpatía y amor fraternal, considerándonos a nosotros mismos para no ser tentados. Esto es un cristianismo real.

“Nuestras pérdidas de miembros deberían alarmarnos. Muchos de ellos podrían ser salvados para el reino si nuestras actitudes como pastores fueran algo diferentes y si nuestra preocupación por ellos fuera un poco mayor”.

Pero hay pastores que tienen la obsesión de librarse de los revoltosos y de “limpiar los registros”. Recomiendan la exclusión de ciertos nombres, y la iglesia vota su eliminación. Y con frecuencia, cuando se adopta tal medida, “no hay llanto, no hay súplica especial, no hay ayuno no hay escudriñamiento del corazón de parte de los dirigentes de la iglesia para

ver, si tal vez ellos son en parte culpables de tal situación”.

La última parte de esta declaración suscita serias reflexiones. ¿Podría ser que cuando un miembro es delincuente, obstinado, apóstata, la causa de esta condición *podiera* encontrarse en el pastor o en los dirigentes de la iglesia? Ciertamente, esto proporciona motivo para escudriñar el corazón con aflicción, lágrimas y ayuno. Si pastores y dirigentes realizaran más de esta investigación íntima, habría menos apóstatas y menos eliminaciones de miembros. ¡Qué desafío es esto para los pastores!

“¡Cuán diferente es el método del Señor! —sigue diciendo el pastor Anderson—. Cuando nuestra suerte estuvo en la balanza, él se puso de nuestro lado y salvó al mundo mediante su sacrificio. ¡Y qué estímulo nos proporciona el ejemplo de Moisés! Estaba tan unido a su pueblo que cuando el Señor dijo que lo destruiría, Moisés se atrevió a ir ante la presencia de Dios a rogar que borrara su nombre del libro de la vida si es que no podía salvar a los que había sacado de Egipto. (Exo. 32: 30-32.) Su pueblo representaba para él más que su propia vida —más, parecería, que la vida eterna. ¿Qué representa para usted, querido compañero en el ministerio? . . .

“Necesitamos un evangelismo que haga algo más que llevar gente a la iglesia. Necesitamos un evangelismo que la mantenga en la iglesia. ¿De qué sirve traer gente por la puerta principal mientras permitimos que nuestros propios miembros se vayan por la puerta del fondo? Y no siempre se van; a veces son expulsados.

“Hace algunos años, un hermano fue designado como dirigente de una iglesia rural. . . . Muy pronto dio a conocer su programa. Iba a ‘limpiar’ la iglesia. Insignificantes irregularidades eran tomadas como motivo para investigar y aplicar disciplina. No pasó mucho tiempo antes que esa iglesia de 45 miembros había disminuido a quince. Su grito de batalla en su lucha contra las debilidades de la iglesia parecía muy ortodoxo, pero sus métodos carecían de misericordia en la misma medida en que carecían de Cristo. ‘Es mejor tener seis cristianos *verdaderos* —decía—, que una iglesia llena de cristianos a medias’. Esa declaración es insensata. ¡Cómo debe alegrar al diablo! Por

cierto que deseamos tener cristianos verdaderos en nuestras iglesias. Pero una comunión genuina no se lleva a cabo mediante una dictadura. Únicamente el Espíritu de Cristo puede purificar la iglesia de Cristo. . . .

“Nuestros miembros necesitan algo más que corrección; requieren, además, atención. Confianza y amor de parte de los pastores producirá más beneficio que la censura y la disciplina. El rebaño debe ser conducido y no arreado. . . .

“Jesús dijo: ‘En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros’. Y el amor debe manifestarse no mediante actitudes ruidosas y aparatosas, sino mediante tranquilas actitudes de devoción. Hay que lamentar que muchos, ‘en lugar de imitar a Cristo en sus modales y su trabajo . . . son severos, críticos y dictatoriales. Alejan a las almas en lugar de ganarlas. Los tales nunca sabrán a cuántos débiles han herido y desanimado sus palabras’.

“Es bastante grave comprender que mientras hemos sido llamados al servicio sagrado de ganar a hombres y mujeres para Cristo, tal vez los estamos alejando del Salvador simplemente porque nuestro espíritu repele en lugar de atraer.

“El método del Maestro era tan diferente. Para él era más importante ganar a los hombres que ganar las discusiones. Y todos eran atraídos por el Salvador.

“La belleza de su semblante, la hermosura de su carácter, sobre todo, el amor expresado en su mirada y el tono de su voz, atraía hacia él a todos los que no habían sido endurecidos por la incredulidad. Si no hubiera sido por el espíritu tierno y comprensivo que trascendía de cada mirada y palabra, no habría atraído a las enormes muchedumbres que lo seguían”.

Se profetizó acerca del Mesías, el Príncipe de los Pastores de su pueblo: “No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare” (Isa. 42: 3). Mientras haya una chispa de esperanza, sí, y aun un poco de humo en el corazón humano, el tierno pastor debe estimar a esa persona y procurar aumentar su esperanza y fe y conducirla a la salvación. Cada asistente del Príncipe de los Pastores debería compartir ese espíritu. Quiera Dios concedernos a todos el corazón del verdadero pastor.—

## EVASION POR LA FANTASIA

*La magia y la fantasía serán otros modos de evasión para quienes están inmersos, sumergidos en la cotidianidad más trivial. La solución de dramáticos problemas de soledad y frustración será buscada en la pequeña superstición, en el horóscopo, en la brujería, en el amuleto. En la familia obrera, en el barrio obrero reinan, indiscriminadamente, la virgencita de Luján, la madre María, Pancho Sierra, Jaime Press (Juan José Sebrelli, Buenos Aires, Vida Cotidiana y Alienación).*



Esta es una sección que esperamos mantener permanentemente en EL MINISTERIO ADVENTISTA, bajo la responsabilidad del Hno. Hugo Darío Riffel, con consejos sobre música sacra para los ministros y evangelistas.



## El Canto Cristiano

(Segunda parte)

POR HUGO DARIO RIFFEL

**A**L COMENZAR el siglo XVI se advierte en el mundo religioso un malestar que amenaza quebrar la monolítica estructura político-eclesiástica centrada en Roma. Lo que valdenses y albigenses, Wiclef, Jerónimo y Hus tanto anhelaron, iba a realizarse. Como es natural, todo reavivamiento religioso va acompañado de una intensa actividad musical.

Así es que en 1504 los Hermanos Bohemios, continuadores de Hus, publicaron el *Libro de Himnos de la Cofradía Bohemia*, colección de 400 himnos reunida por el obispo Lucas. Fue el primer himnario escrito en lengua vernácula, y contiene salmos, himnos latinos antiguos traducidos y canciones religiosas autóctonas. Miguel Weiss publicó en 1531 una versión alemana.

Apenas 20 años más tarde, en 1524, apareció el *Etlich Christliche Lieder, Lobgesang und Psalmen* (1), con 8 himnos métricos, de los cuales 4 eran propios, comenzando así el gran Lutero su obra genial en favor del canto congregacional. Los himnos de Lutero fueron aprendidos con avidez y esparcidos por toda Alemania. El insigne reformador entonces quiso que no sólo el canto congregacional fuera la expresión del sentir religioso popular, sino que se debía introducir el polifonismo hasta entonces privativo de la Iglesia Romana. Publica por lo tanto en 1524, pocos meses después del primer himnario, un libro de canciones sagradas para tres, cuatro y cinco voces, y en 1534, Walther, por encargo suyo, publica otro himnario con 43 melodías en estilo polifónico. A partir de ese momento se sucedieron los himnarios con melodías tratadas según la

manera polifónica, estilo que culmina con la obra inmortal de J. S. Bach.(2)

Hay otros compositores de himnos de gran jerarquía que no podemos dejar de mencionar, Gerhardt, Rinkart, Nicolai, Neumark, Schmolck, Terstegen.

Por su parte los reformadores de habla francesa, no estaban ociosos; Calvino hace publicar en 1562 el célebre "Salterio de Ginebra" que contenía los 150 Salmos en una versión métrica francesa realizada por Marot y Beza. Calvino quería que el canto fuera puro y sin distracciones, por eso suprimió la polifonía y los acompañamientos, para que la mente de los fieles se concentre exclusivamente en el significado del texto divino. Hay otros nombres ilustres entre los autores y recopiladores de himnos y salmos: Conrart, Pictet, Ritter, VERNY, Cuvier, Malán, al cual se considera el padre de la himnología evangélica francesa y que es el autor de más de mil himnos; finalmente sobresale Mme. Guyon, noble dama católica muy ferviente y autora de himnos inspirados. Por su sinceridad tuvo conflictos con las autoridades eclesásticas y estuvo prisionera en la Bastilla por cuatro años.

En las Islas Británicas la Reforma también trae un resurgimiento musical. En Inglaterra los anglicanos y en Escocia los seguidores de Knox propician el uso de los Salmos en los servicios religiosos. Pero recién en el siglo XVIII se produce un gran reavivamiento religioso que enriquece la himnología de habla inglesa. En primer lugar aparece la figura de Isaac Watts, ministro de una iglesia independiente en Londres. Escribió más de 600 himnos, pero hay uno que sobresale, "Al contemplar

## Problemas Relativos a Daniel 8

Pregunta 24 — Continuación

7. "Continuo" — *Servicio continuo del santuario*. Daniel 8: 11-14 se relaciona con el santuario: con sus servicios diarios, la aflicción y la reparación. El término colectivo empleado comúnmente para designar las diversas partes de los servicios cotidianos — las ofrendas, el incienso, las luces, etc. — es *tamid*, que significa "continuo" o "regular". (Véanse Exo. 29: 42; 30: 7, 8; Lev. 24: 2). Y *tamid* es la palabra que en Daniel 8: 11, 12, 13; 11: 31 y 12: 11 se ha traducido como "continuo". En todos los casos la palabra sacrificio ha sido añadida por los traductores. A primera vista esto podría no parecer justifi-

cable. Pero cuando se recuerda que los sacrificios de la tarde y la mañana señalaban las horas vespertina y matutina de la oración, incienso y sacrificio, resulta evidente que el término "sacrificio", aunque haya sido añadido por los traductores no es del todo inadecuado. Los eruditos sostienen que en la literatura rabinica, los sacrificios de la tarde y la mañana se los designa similarmente por el término *tamid*, expresado solo, tal como en el texto hebreo de Daniel.

En vista de estos hechos, la palabra "tarde" podría entenderse adecuadamente como significando "[sacrificio de la] tar-

la Excelsa Cruz", fechado en 1707. Escrito en ocasión de la celebración del rito de la Cena del Señor, ha perdurado a través de los siglos, gracias a su pureza y sencillez. Es considerado como el himno más perfecto en el idioma inglés.

En la Abadía de Westminster hay una sencilla lápida con la siguiente inscripción: "Lo mejor de todo es: Dios con nosotros", y encima dos nombres, los de Juan y Carlos Wesley. ¿Quiénes fueron estos hombres para merecer un lugar entre los grandes del Reino? Se trata nada menos que de los fundadores de la Iglesia Metodista. Poseedores de una profunda erudición, su labor musical es inmensa; basta recordar que Carlos escribió 6.000 himnos y Juan fue un notable traductor, recopilador y editor.

Hay además un gran número de autores de himnos de habla inglesa, los cuales se hallan en general representados en nuestros himnarios. El obispo Tomás Ken escribe "A Dios el Padre celestial". Cowper y Newton publican en 1779 los "Himnos de Olney", entre los cuales se encuentran "Oh, quién pudiera andar con Dios" y "Hay una fuente sin igual". Augusto Montagne Toplady escribe uno de los himnos más conmovedores de todos los tiempos, "Roca de la Eternidad". Juan Fawcett escribe al despedirse de sus hermanos "Sagrado es el amor". Hay un himno que se canta en las ceremonias bautismales: "Feliz el día en que escogí", se lo debemos a la pluma de Felipe Doddridge, ferviente discípulo y admirador de Watts. También el Señor inspira a piadosas mujeres, como

Sara Flower Adams, autora de "Más cerca, oh Dios de ti". Francisca Crosby de Van Alstyne, ciega desde los seis años, es autora de más de 2.000 himnos, entre los cuales sobresalen "Salvo en los tiernos brazos" y "Aun más cerca". También Carlota Elliot pasó la mayor parte de su vida enferma, sin embargo preparó un himnario para enfermos y escribió el himno que ha ganado más almas para Cristo: "Cordero de Dios".

La serie de compositores de habla inglesa es interminable, por eso nos apartamos para recordar a un gran propulsor del canto congregacional y autor, recopilador, traductor y editor de himnos en el idioma castellano. Es el gran Juan Bautista Cabrera, nombre familiar para quien haya hojeado aunque sea una sola vez el himnario de dicha lengua, ya que sus himnos se repiten, evidenciando la labor inmensa de este predicador valiente que afrontó las persecuciones y dificultades con una canción de ánimo y consuelo, como por ejemplo este himno:

"Nunca, Dios mío, cesará mi labio  
De bendecirte, de cantar tu gloria,  
Porque conservo de tu amor inmenso,  
Grata memoria".

- (1) Traducción: "A algunos Himnos Cristianos, cantos de alabanza y Salmos".
- (2) El estilo polifónico es aquel en el cual se canta en varias voces, en contraposición con la monodía, al unísono. Actualmente en nuestros himnarios los himnos figuran escritos para las cuatro voces principales: Soprano, contralto, tenor y bajo.

de”, y “mañana” como “[sacrificio de la mañana]”, los cuales reunidos constituyen un ciclo completo del ritual del santuario diario, “regular” o “continuo”. Obviamente se los emplea para indicar que ésta es la visión concerniente al santuario. Así, cuando el ángel habló de 2.300 “tardes y mañanas”, naturalmente Daniel habría entendido 2.300 unidades de *tamid*, cada una de las cuales estaba formada de un “[sacrificio de la] tarde” y de un “[sacrificio de la] mañana”. No habría pensado en la mitad de ellos como “tarde” y en la otra mitad como “mañana”, sumando solamente 1.150 unidades completas, o días. En consecuencia, la traducción “dos mil y trescientos días” refleja muy apropiadamente el sentido de la construcción hebrea y el contexto.<sup>(1)</sup>

En adición a las razones anteriores, que son primordiales, reconocemos como evidencia sustentadora el hecho de que la Septuaginta —la traducción más antigua de Daniel y la traducción de Teodocio, realizada cuatro siglos después, colocan la palabra “día” inmediatamente a continuación de las 2.300 “tardes y mañanas” para indicar la intención. La expresión “días” se utiliza igualmente en la Vulgata y en la versión siríaca. También en la versión alemana de Lutero. Es asimismo la traducción consecuente de los expositores judíos de la era cristiana, como también de cientos de exégetas cristianos antiguos y recientes. La Versión Autorizada, o del Rey Jaime, en forma similar traduce “días” en el texto y coloca “tardes y mañanas” en el margen, pero retiene “la visión de las tardes y mañanas” en el vers. 26. Albert Barnes representa a muchos comentaristas populares cuando hace notar que “no puede haber duda, sin embargo, que esto [tarde y mañana] se refiere a un día” (*Notes on Daniel*, Dan. 8: 14).

8. *Vindicación en el juicio celestial.* A la luz de lo que hemos dicho, creemos que el “santuario” presentado en Daniel 8: 11-14 no podría referirse solamente al templo de Jerusalén. El santuario que se purificaría al final de los 2.300 días es, entendemos, el santuario que está en el cielo, “que levantó el Señor, y no el hombre” (Heb. 8: 2), y del cual nuestro Señor Jesucristo triunfante, resucitado y vuelto al cielo es el Sumo Sacerdote (Heb. 8: 1). Es ese “templo de Dios” que el profeta vio en el cielo. (Apoc. 11: 19; 15: 5.) Este, creemos, es el templo que no sólo ha de ser “purificado” (Dan. 8: 14), sino también “justificado”, “puesto en orden”, “vindicado”, como se verá más adelante.

Los servicios simbólicos del santuario terrenal servían como “figura y sombra de las cosas celestiales” (Heb. 8: 5). En el tabernáculo del desierto y posteriormente en el templo, había servicios diarios y servicios anuales. Y entendemos que la obra de Cristo, después de su ascensión y en su instalación como sumo sacerdote celestial, estaba simbolizada por el servicio

*continuo* en el santuario terrenal. Esta era la *primera* fase de su ministerio celestial, en el que mediaba y aplicaba el sacrificio expiatorio realizado en la cruz.

Este servicio diario del santuario celestial, que implicaba los sacrificios de la mañana y la tarde —el *tamid* (hebreo), o “continuo”— simbolizaba adecuadamente la eficacia continua del sacrificio de Cristo nuestro Señor, realizado en la cruz del Calvario. El Cristo resucitado, nuestro sumo sacerdote ministrador, “viviendo siempre para interceder” por nosotros (Heb. 7: 25). Por esto entendemos que su ministerio celestial es la mediación de su expiación completa y siempre eficaz, que realizó y completó en la cruz en favor del hombre, aplicando esa expiación al pecador individual cuando acepta a Cristo como su Salvador personal.

Pero el servicio anual del Día de Expiación (descrito en Levítico 16) simbolizaba la *segunda y final* fase del ministerio de Cristo como sumo sacerdote, una obra que implicaba juicio. Y creemos que ahora vivimos en ese tiempo de juicio. Debería añadirse que, en armonía con el concepto arminiano de responsabilidad personal delante de Dios, nuestra comprensión de las Escrituras nos conduce a creer que el registro de la vida de cada individuo será examinado, y se pronunciará sentencia de juicio en cada caso en consideración. (Esto se analiza *in extenso* en la Pregunta 36.)

---

**Entre las varias cosas que oyes decir, reserva tu juicio para las que parecen más dudosas, expresa las demás con precaución y difícilmente caerás en el error.— Confucio.**

---

Este juicio final no sólo implica el veredicto de todos los casos que se presentan ante el tribunal de Dios, sino que resulta en la justificación del carácter de Dios delante de todos los seres inteligentes del universo. Demuestra por toda la eternidad la falta de fundamento y la falsedad de las acusaciones de Satanás contra el carácter y el gobierno de Dios, y la justicia y la equidad de Dios al decidir que los que han aceptado las provisiones de la redención serán los ciudadanos de su reino eterno y que todos los pecadores impenitentes serán excluidos. El propósito del juicio, por supuesto, no es informar a Dios, sino satisfacer para siempre las mentes de todos los seres creados, los ángeles y la humanidad.

El veredicto universal será: “Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos” (Apoc. 15: 3). “Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo,

porque has juzgado estas cosas" (Apoc. 16: 5). Y "ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos" (Apoc. 16: 7). Así será como mediante los veredictos del juicio del santuario celestial será vindicado para siempre el carácter de Dios, como la culminación de la "hora del juicio" (Apoc. 14: 7).

#### 9. Intención del término "purificado".

El significado de varios términos empleados por los traductores para indicar la plena intención de la "purificación" (hebreo, *tsadaq*) del santuario celestial (Dan. 8: 14), no debería perderse de vista. Once traducciones diferentes aparecen en las traducciones comunes de diversos países. Son: (a) "Purificado" (Septuaginta, Rheims-Douay, Moulton, Boothroyd, Spurrell, Martin, Vulgata, Harkavy, Ray, Knox, Noyes, Francesa—Osterwald, Segond y Lausanne—, Rey Jaime y A. R. V.); (b) "ser justificado" (Leeser, Sawyer, A. R. V. margen, Rey Jaime margen); (c) "ser victorioso" (Margolis); (d) "ser ordenado" (Smith-Goodspeed); (e) "[ser] declarado recto" (Van Ess); (h) "ser restaurado" (Moffatt); (i) "ser santificado" (Fenton); (j) "ser vindicado" (Rotheram); y (k) "ser consagrado" (Lutero). Véase *Problems in Bible Translation*, págs. 174, 175, Review and Herald.

Los lexicógrafos clásicos están de acuerdo en traducir *tsadaq* como "ser justo". El *Lexicon* de Gesenius (ediciones de Brown, Driver y Briggs) añade: "Poner derecho", o "ser puesto en condición correcta". Y la R. S. V. (Versión Standard Revisada) traduce la frase: "Entonces el santuario será restaurado a su estado correcto". La traducción "purificar" evidentemente ha sido tomada de la Septuaginta (*katharisthesetai*), seguida por la Vulgata (*mundabitur*). Reconocemos que la justificación y la vindicación del santuario levítico se cumplía mediante los servicios del Día de la Expiación, cuando el santuario era purificado de toda contaminación. (Lev. 16: 16.)

Sin embargo, esta purificación estaba definitivamente incluida, porque en Levítico 16 se hacía una "expiación", en este sentido, para los israelitas, debido a su "impureza". En ese día se quitaban "todas las iniquidades de los hijos de Israel" (vers. 21). Lo simbolizado de ese servicio, creemos, se encontrará en relación con el ministerio de Cristo en el santuario celestial, y esto resulta evidente según Hebreos 9: 23: "Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas [katharizo] así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos [el del Cordero de Dios]".(2)

Tal es nuestra comprensión de los conceptos más amplios del gran plan de Dios de salvar a los hombres, como está revelado en Daniel 8, porque desde la muerte de nuestro Señor, la resurrección y la ascensión, el santuario celestial es ahora el centro de la maravillosa obra intercesora de Cristo. El santuario terrenal, con sus

símbolos y figuras ha quedado atrás. Pero en el cielo, Cristo lleva a cabo su obra de mediación que culmina con la obra del juicio. Por lo tanto concluimos que su mediación abarca tanto el ministerio del sacrificio expiatorio del Calvario para cada alma que acepte las provisiones de su gracia, como la eliminación final del pecado del universo de Dios. Así este ministerio, creemos, conducirá a la destrucción de todo lo que se relacione con el mal—Satanás, su autor, y sus cohortes (Mat. 25: 41; Heb. 2: 14), la muerte (1 Cor. 15: 26), y las obras del diablo (1 Juan 3: 8; véase Apoc. 20: 10, 14).=

(1) Concordamos en esto con el Dr. Edward J. Young, profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de Westminster (*The Prophecy of Daniel*, pág. 174; 1949), quien sostiene la posición de los días completos:

"Significa 2300 días. Esta interpretación aparece en las versiones griegas, Jerónimo, la mayor parte de los expositores protestantes y la A. V. [K. J. V.], y parece que es correcto....

"No hay apoyo exegético para la posición de que la frase *tarde* y *mañana* significa que las tardes y las mañanas deben contarse separadamente, formando así 1.150 tardes y 1.150 días".

Comentando acerca de la expresión paralela "cuarenta días y cuarenta noches", de Gén. 7: 4, 12; Exo. 21: 18 y 1 Rey. 19: 8. Young sostiene que no significa veinte días y veinte noches. Y los tres días y las tres noches de Jonás 1: 17 no se toman como un día y medio.

Keil declara: "Por lo tanto debemos tomar las palabras como son, i.e., entenderlas como 2.300 días completos" (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Bible Commentary on the Old Testament, The Book of Daniel the Prophet*, pág. 304).

El Dr. Herbert C. Leupold, profesor de Exégesis del Antiguo Testamento, Seminario de la Universidad Capital (*Exposition of Daniel*, pág. 354, 1949), también sostiene la interpretación del día de 24 horas:

"Tenemos aquí uno de los mayores enigmas de todo el libro: ¿Qué significan las 'dos mil y trescientas tardes y mañanas'? La expresión compuesta es tan inusitada que deja perplejo al lector. Además, en el vers. 26 la expresión equivalente inserta una 'y' entre 'tarde' y 'mañana' y prefiere el artículo a cada una de estas palabras. Por lo tanto, el vers. 26 se lee: *ha 'erebh wehabboqer*; y el vers. 14: *'erebh boqer*. Sin embargo, ambos se refieren al mismo período de tiempo. Aunque no podemos citar otro paralelo hebreo, el griego sugiere algo análogo, es decir, la palabra *nuchthémeron*, que significa 'una noche y un día' (2 Cor. 11: 25) en el sentido de un período de 24 horas. Esta es la interpretación más sencilla y más factible".

(2) Brooke Foss Westcott (*Epistle to the Hebrews*, pág. 270; 1892) hace este significativo comentario sobre Heb. 9: 23:

"El hecho de que tal modo de purificar mediante sangre fuese prescripto para los instrumentos materiales de culto llevaba implícita la inevitable consecuencia de que una purificación análoga y más noble debería ser provista para los prototipos divinos". "Toda la estructura de la sentencia requiere que 'purificado' se supla trasladándolo de la primera cláusula a la segunda".